DOMINGO V TIEMPO ORDINARIO. CICLO A
ALTERNATIVAS DE CUANTO NOS OCURRE.

Nuestra vida a nivel nacional o local no puede seguir estando a oscuras bien sea porque a unos se les impide nacer y a la mayoría de los que alcanzan a nacer no logran crecer con equidad por estar dedicados a sobrevivir. Estamos en una ciudad donde la mejor luz es externa, pero pertenece al estado hay que pagarla; interna y moralmente estamos viviendo a oscuras no solo ahora sino también a corto y largo plazo, como lo advierten las reformas mal hechas y las que faltan por hacer, el postconflicto como continuación del conflicto, la corrupción de los partidos, el Estado y el sector privado; sumándole la inseguridad rampante

UNA ALTERNATIVA: LA SAL.

Jesús en el evangelio de Mateo, que proclamamos hoy en la liturgia, nos presenta dos caminos alternativos simbolizados en la sal y la luz. La sal tenía un gran valor en Palestina, en tiempos de Jesús, ya que era indispensable para mantener los alimentos y se usaba en los pactos como signo de su firmeza y permanencia. Un saco de sal era tan precioso como la vida de un hombre. Además de ser la sal el gusto de los alimentos también los preserva de la corrupción. Jesús en cabeza de los discípulos de ese momento invita a todos los que tengamos interés por el país; a cambiar de corazón y mentalidad para convertirnos en sal y luz. Con frecuencia una pizca de sal es suficiente para el alimento de un mayor número de comensales y proporcionalmente si se trata de los habitantes de un país. La sal tiene la ventaja que, por volverse invisible, solo puede ser reconocida por el sabor; la sal es un problema de calidad más que de cantidad.

OTRA ALTERNATIVA: LA LUZ

En el judaísmo existe el marcado simbolismo de cuatro noches santas, dos de ellas son pésaj, pascua judía, y la noche del advenimiento del Mesías; para iluminarlas fue creada la luz. Cuando Leasing inauguró la época de la ilustración se inspiró en la tradición bíblica de la luz interpretando y secularizando el entendimiento como nueva luz en medio de la oscuridad, la luz de la razón en lugar de la fe y el espíritu humano en reemplazo del espíritu santo.

Tanto Jesús como Pablo caracterizan a los cristianos como hijos de la luz; a Pablo lo deja ciego una gran luz en el camino de Damasco; de ahí que el seguimiento cristiano lo convirtió al encontrarse con la luz del Crucificado–resucitado. Es Jesús mismo quien afirma en Juan "Yo Soy la luz del mundo"; razón para decirle a los discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo", para desmarcarlos del resto de aparentes luces que hay en el mundo.

La luz no es otra cosa que encender una vela en una fuente de luz; así es como se origina la diversidad de los creyentes como velas; advirtiendo que el cristiano no es solo iluminado sino hijo de la luz para hacer obras de todo tipo que vayan en beneficio de los demás. "Hermanos les convencí por medio del Espíritu (luz) y del poder de Dios (sal), a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres" (Primera Lectura). Ambas dimensiones, invisibilidad de la sal y visibilidad de la luz son características de quienes queremos este país, esta ciudad, el barrio, la vereda, ante todo la familia.

UNA ÚNICA ALTERNATIVA.

Dejemos que la primera lectura nos explique; y actualicemos la lista y traducción de cuanto significa convertirnos en sal y en luz para cambiar la sociedad "Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas, te abrirá camino la justicia y la gloria del señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al señor y Él te responderá; lo llamarás, y él te dirá: "Aquí estoy". Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el medio día". (Primera Lectura).

Antiguamente el vigía de la ciudad se movía por las calles diciendo: por favor saquen los faroles que anochece en la ciudad y no sabemos que vamos a comer… No todo el país o la ciudad tienen que ser sal y luz pero que no le falten vigías de la luz y responsables de la sal, sobre todo desde la familia, para que el país no continúe en tinieblas y alguien se sienta cansado o disgustado de vivir aquí. Además, porque nos advierte el evangelio "No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una luz, no se esconde debajo de la mesa, sino que se pone sobre un candelabro, para que alumbre a todos los de la casa; y así brille la luz de ustedes ante los hombres para que viendo las buenas obras que ustedes hacen todos den gracias a su padre que está en los cielos" (Evangelio).